

Vivir en las alturas

Flora del Pirineo aragonés

Javier Ara Cajal

Las montañas configuran uno de los medios más enigmáticos y fascinantes de la Tierra, con sus inmensas moles de piedra de afiladas crestas, lagos de alta montaña de aguas cristalinas, valles modelados por gigantescos glaciares, formaciones rocosas y plegamientos imposibles.

Los Pirineos forman una cadena montañosa de unos 430 km, una barrera natural que separa la península Ibérica del resto de Europa. Las zonas más altas de los Pirineos atesoran una flora apasionante, sorprendentemente adaptada para desafiar las rigurosas condiciones que este entorno les impone.

La exposición reúne alguna de las flores más representativas de este medio, haciendo hincapié en las especies que viven por encima del límite de la vegetación arbórea (en los pisos subalpino, alpino y subnival), aunque por su especial relevancia también se incluyen algunas otras que podemos encontrar a menor altitud, en los claros de los bosques (en el piso montano o forestal).

La configuración geológica y la variada orografía del Pirineo aragonés han contribuido a la presencia de una gran diversidad de ecosistemas, originando en determinadas circunstancias las denominadas especies endémicas, de las que tenemos una importante representación. Las primaveras, saxifragas, gencianas, campanillas, androsaces, etc., son algunas de las especies más conocidas entre la flora alpina de estas montañas, pero hay muchas otras de variadas características y procedencia, que confieren a la flora de los Pirineos un interés y una belleza fascinantes.



PISOS ALPINO, SUBALPINO, SUBNIVAL Y MONTANO

Los pisos alpino y subalpino de los Pirineos constituyen un ambiente especialmente duro, donde prospera una vegetación tolerante al frío y a los veranos cortos. Estas plantas también se encuentran en tierras árticas a nivel del mar y altas montañas del centro de Europa, ya que las condiciones ecológicas son muy similares.

Entre las más comunes destacan la *Saxifraga oppositifolia* o la *Dryas octopetala* (que prosperan en prados pedregosos o en fisuras de las rocas, cubiertos de nieve buena parte del año) o la oreja de oso (*Ramonda myconi*), que encontramos frecuentemente junto a musgos y helechos y que se recolecta desde hace siglos con fines medicinales.

El piso alpino llega hasta el límite de las nieves perpetuas y se caracteriza por la presencia de praderas de altura, especialmente atractivas en primavera, por los efectos cromáticos de las flores que allí se desarrollan. En el piso subalpino predomina en cambio el matorral de altura, con arbusto de bajo porte y grupos de pinos negros y serbales; son frecuentes los macizos de rodoendros y gayuba y las extensiones herbáceas.

El piso subnival, por encima del piso al pino, se caracteriza por manchas de hierba irregulares y esporádicas y por grupos aislados de plantas rupícolas: plantas pioneras, sauces enanos, plantas en forma de almohadilla, solanellas, gencianas, ranúnculos, anémonas, violetas, etc. También constituye el reino de los líquenes y musgos.

A un nivel inferior del piso subalpino se encuentra el piso montano, representado por la vegetación forestal, hayedos, bosques de coníferas, abedules, etc.

LA ADAPTACIÓN A LAS CONDICIONES DEL ENTORNO

Las plantas de alta montaña, pueden estar expuestas a los ambientes más inhóspitos, muy condicionadas por el frío y por los cambios bruscos de temperatura, la ausencia de nutrientes y una fuerte radiación solar, condiciones tanto más acusadas según el nivel en el que se encuentren.

Para adaptarse mejor a estas condiciones, las plantas de alta montaña han ido desarrollando todo tipo de mecanismos. Son frecuentes las plantas que presentan pelos en sus partes aéreas, lo que constituye una barrera térmica; algunas desarrollan profundas y leñosas raíces, lo que las hace menos sensibles a las variaciones de temperatura del suelo; numerosas especies forman grupos densos, almohadillas o alfombras compactas para protegerse de los saltos térmicos; e incluso son capaces de elaborar compuestos a nivel celular que disminuyen en algunos grados el punto de congelación.

Por otro lado, la coloración rojiza de ramas y hojas las protege frente a la radiación solar; radiación que también evitan cuando el manto de nieve las cubre durante meses; frente al viento suelen desarrollar formas rastreras y en terrenos áridos proliferan las plantas crasas, que acumulan el agua en el tallo y las hojas.

Otro factor fundamental de adaptación y supervivencia a las condiciones del entorno reside en la brevedad del ciclo de reproducción. Para acelerarlo las plantas utilizan como mecanismo la vistosidad de sus flores favoreciendo así la polinización.